

Honorio Penadés



Blaise Cendrars

**y el misterioso
bibliotecario
ruso**

*Blaise Cendrars, joven estudiante, rebelde por principios y con grandes simpatías hacia los anarquistas y revolucionarios, entabla amistad con R.R. Esas son las siglas de un bibliotecario misterioso en la Biblioteca Pública Imperial, en Rusia. Ese bibliotecario impulsó a Cendrars hacia la escritura. Pero...
¿Será verdad que existió?*

- *¿Ha leído mucho durante su vida?*
 - *Una barbaridad, leer es mi pasión. Leo en todas partes, bajo cualquier circunstancia y todo tipo de libros. Devoro todo lo que cae en mis manos. La lectura es mi droga; la tinta de los libros es mi droga.*

Esta historia comienza delante de la mesa de expurgos de la biblioteca pública que más frecuento como lector. Semana tras semana las bibliotecarias van depositando, para que quien quiera se los lleve, algunos de esos libros que no han superado el examen, que han quedado anticuados, están repetidos, no reúnen condiciones para formar parte de esta biblioteca, o ¡ay! ocupan un espacio demasiado precioso. Semana tras semana ojeo esas novedades que no lo son desde hace mucho, y en más de una ocasión he rescatado un par de libros valiosos.

El día del comienzo de esta historia encontré dos volúmenes de poesía francesa, traducidos al español en ediciones argentinas de los años 70, nuevos, seguramente donados a la biblioteca por algún vecino: saltaron a mis manos la Obra Completa de Lautréamont y las Poesías Completas de Blaise Cendrars.

Abrí el volumen de Cendrars para encontrar un texto escrito en 1913. Cien años, pensé, cien años sin conocer a este hombre, de modo que ya iba siendo hora.

Me sobrecogió el poema *Prosa del Transiberiano* y de la *pequeña Juana de Francia*, un largo texto que cuenta en primera persona y con un ritmo propio del ferrocarril la historia de un adolescente de 16 años que viaja en el Transiberiano hacia China para comerciar con joyas en compañía de una pequeña prostituta que ahora volver a París. No conforme con el solo placer de la lectura del texto centenario comencé a preguntarme por la vida de Blaise Cendrars, y buscar información sobre él.

Reconozco que cuando leo la palabra “biblioteca” en la obra o en la biografía de un escritor comienzo a imaginar una historia interesante, pero en este caso el interés se acrecentó por el enigma que planteaba.

Encontré en primer lugar que Blaise Cendrars es un seudónimo que significa “brasa y cenizas” (*braise et cendres*) y que su verdadero nombre era Frédéric-Louis Sauser, nacido cerca de Neuchâtel, en Suiza, en 1887, hijo de un hombre de negocios de vida itinerante. Pasa su primera infancia en Egipto, luego en Nápoles “a la sombra de la fortaleza de San Telmo”, después en Munich donde lee a Erasmo de Rotterdam y aprende piano, y más tarde es enviado por sus padres a realizar estudios de comercio en Neuchâtel, donde en lugar de estudiar se dedica a leer a Julio Verne, Jack London, Goethe, Kipling, Zola, Balzac, Gérard de Nerval y la Encyclopédie Bri-

tannica. Gran lector, muy desordenado, leyó la gran novela rusa del XIX, los simbolistas franceses, los cuentos populares de todos los países que visitó, le gustaban las novelas de fantasmas, la literatura popular, la esotérica, los místicos y visionarios, las profecías de Nostradamus, las novelas de aventuras... Nunca se ajustó al canon como lector ni como escritor: su obra ha sido clasificada como dadaísta, surrealista, cubista, futurista, bohemia o antirro-



© Ullstein Bild - Roger-Viollet Henri Martinie.

mántica, lo que nos lleva a pensar que es inclasificable. Pero por inclasificable que parezca este poeta forma parte del panteón de la literatura francesa, abrió nuevos caminos en literatura, en paralelo a lo que hicieron los cubistas en la pintura, y es uno de los escritores que más han influido en la creación poética de su generación.

La obra de Cendrars se caracteriza por la abolición de fronteras entre poesía y prosa (sus novelas son prosa poética, de sus poemas unos son largos, homéricos, épicos, narrativos y otros breves, informativos, documentales, instantáneos) y entre lo real y lo imaginario (varios de sus libros supuestamente autobiográficos presentan serias dudas sobre la veracidad de algunas de sus historias, narraciones en forma de novela con altas dosis de mistificación, donde mezcla anécdotas de su propia vida con las de los personajes). Toda su obra está escrita bajo el signo del viaje, de la aventura, del descubrimiento, la exaltación o bien del mundo moderno o bien de lo exótico o de lo inexplicable, oscila entre el documental y la leyenda. Significativamente tituló *Kodak* a uno de

sus libros de poesías de momentos visuales, pero tuvo que cambiarlo por el de *Documentales* por exigencias de la compañía Kodak que no vio el potencial publicitario del poeta.

Con esa base ¿quién puede creer su vida? Por ejemplo ¿estuvo de verdad en Manchuria en 1905, con 18 años y en plena guerra ruso-japonesa, e implicado en el tráfico de diamantes? Es cierto que el poema *La Prosa del Transiberiano* narra en primera persona un viaje a Manchuria sentado sobre un cofre de joyas, pero ¿real o imaginario? ¿Estuvo implicado también, como cuenta en sus memorias, en el robo de la Gioconda del Louvre en 1911, por el que fueron detenidos Picasso y Apollinaire?

“No mojo mi pluma en la tinta, sino en el río de la vida” decía Blaise Cendrars, y también “Si quieres saber quién soy consulta un diccionario, una enciclopedia, pero sin olvidar las referencias cruzadas y las notas; que no se te escape una página; acabarás leyendo todos los libros de las grandes bibliotecas de las naciones y viviendo dentro de ellos como los insectos que se comen la pulpa del papel de los libros”.

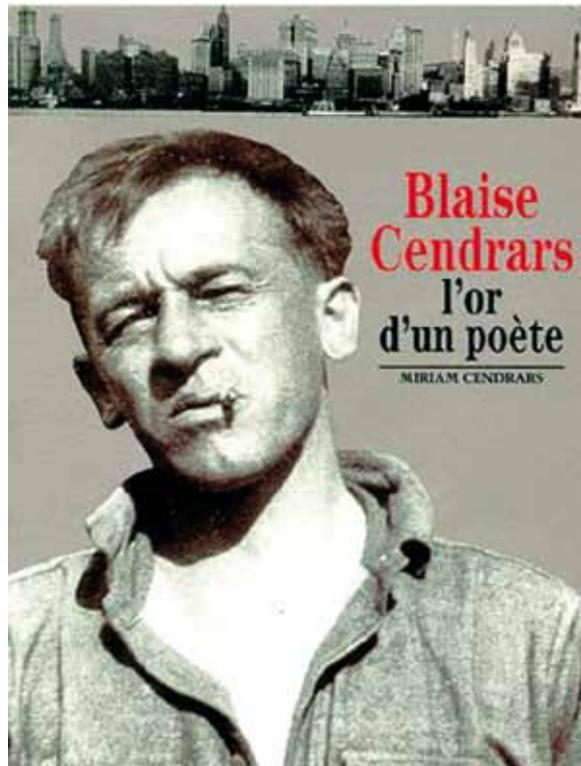
Cuenta en uno de los volúmenes de sus memorias *Le Lotissement du ciel* sobre los años de aprendizaje que pasó como joyero en San Petersburgo “nunca se me ocurrió pensar que esos años de aprendizaje serían años de aprendizaje en la poesía, ni que me convertiría en poeta, ni siquiera que me dedicaría a escribir”. Sus años en Rusia en realidad introducen en Cendrars en la vida vertiginosa, y de esos años aprende el método de incorporar en su escritura las imágenes inmediatas de un modo que ningún poeta había hecho hasta entonces. Pero es en Rusia donde se convierte en escritor.

La historia que quiero contar, la que relaciona a Blaise Cendrars con el bibliotecario misterioso, comienza en 1905 cuando tenemos al autor trabajando como ayudante de orfebre (¡caramba, como Gutenberg!) en San Petersburgo, después de haber huido de sus padres y de la Escuela de Comercio de Neuchâtel, de haber trabajado en Munich para un traficante de joyas llamado Rogovine, y de haber llegado a Moscú en septiembre de 1904, en plena efervescencia revolucionaria. ¿Por qué a Rusia? Según confesó muchos años más tarde, huía, huía y escogió el primer tren que le pudiera llevar lejos, y en este caso fue al Este.

Según cuenta Cendrars en su libro *Le Lotissement du ciel* en esos años se convirtió en lector habitual en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, donde trabó amistad con un bibliotecario al que solo menciona con el nombre de R.R. pero que ocuparía un papel absolutamente trascendente en su vida, puesto que fue el que le animó a convertirse en escritor, hasta el punto de encargarse de la edición

del primer gran poema de Cendrars: R.R. habría traducido el texto del francés al ruso y habría “agotado sus últimos ahorros para hacerle un gran regalo antes de morir” al sufragar la edición, en ruso, del poema *La Légende de Novgorode* en 1907, un largo poema en verso libre, con ecos del inconsciente, levemente autobiográfico y donde evocaría algunas de sus experiencias en sus primeros años en Rusia, y particularmente la más trágica de todas: el poeta todavía llamado Frédéric Sauser mantuvo en San Petersburgo una relación con la joven de origen suizo Hélène Kleinmann, que murió abrasada en un terrible accidente; el poema evoca a “Helena de Troya reducida a las cenizas”, y a partir de la publicación de este texto Frédéric Sauser adoptará el pseudónimo de Blaise Cendrars (“braise et cendres”, brasa y cenizas).

¿Quién fue el misterioso bibliotecario ruso R.R. y qué papel juega realmente en esta historia literaria? ¿Existió realmente este personaje o es fruto de la ficción de Cendrars? ¿Es creíble que en la Rusia de los Zares, y en su Biblioteca Imperial, un joven extranjero –ni rico, ni culto, ni estudiante– tuviese acceso a sus salas y sus fondos hasta el punto de convertirse en amigo del bibliotecario?



Portada del libro biográfico sobre Blaise Cendrars escrito por su hija Miriam y publicado por la editorial Gallimard (1996).

Para averiguarlo me fui a leer la historia de esta biblioteca, y encontré lo siguiente: fundada por Catalina la Grande en 1795 sobre un conjunto de colecciones incautadas (en las guerras con Polonia) y colecciones privadas (donde destacan las bibliotecas privadas de Voltaire y Diderot) esta biblioteca lleva el nombre de Biblioteca Pública Imperial des-

de que en el momento de su fundación se orientó a dar un servicio al público en lugar de limitarse a custodiar colecciones reales. El desarrollo de esta idea de biblioteca con una función social corresponde a una serie de bibliotecarios donde destacan el francés Choiseul-Gouffier como primer director, y el ruso Alexei Olenin, considerado el fundador de la moderna biblioteconomía rusa al usar criterios profesionales para establecer reglas de catalogación y conservación, establecer el depósito legal, luchar por la independencia intelectual de los bibliotecarios, y promover un modelo de biblioteca liberal, con énfasis en la popularización del conocimiento a toda la sociedad. Encontré algo de bibliografía especializada sobre el desarrollo de esta biblioteca, pero sin rastro de un solo bibliotecario cuyas siglas correspondieran a R.R. ni mucho menos la huella de la presencia de un joven poeta francés.

Llegado a este punto tengo que abandonar la apresurada investigación bibliográfica y plantear a los lectores tres hipótesis, a elegir, para poder continuar mi historia:

Según la primera hipótesis Cendrars es un joven estudiante, desorientado en Rusia, rebelde por principios y con grandes simpatías hacia los anarquistas y revolucionarios que ha conocido en Moscú y San Petersburgo. Curioso y con ganas de aprender sobre el país, entra con frecuencia en la Biblioteca Imperial, situada en uno de los palacios de Nevski Prospect, donde traba amistad con el joven (pero diez años mayor que Cendrars) bibliotecario R.R. que le orienta en sus lecturas, se asombra de la intuición y el gusto poético de Cendrars, y le anima a escribir. R.R. es de ideas socialistas, está en contacto secretamente con el primer soviét o consejo revolucionario de San Petersburgo (con León Trotski como dirigente principal) y consigue que Cendrars no participe en la Revolución de 1905 y se mantenga a salvo de los fusiles que disparan a los manifestantes frente al Palacio de Invierno. Gracias a eso escribe su poema *La Leyenda de Novgorod* y se convierte en escritor.

Según la segunda hipótesis el joven Cendrars se vería sorprendido por el bibliotecario R.R. haciendo anotaciones en los márgenes de los libros de la biblioteca que está leyendo. Recibe una amonestación. Cendrars le confiesa que lo ha hecho con muchos otros libros, el bibliotecario los va a consultar y encuentra comentarios en los márgenes de traducciones de Dostoievski al francés que le parecen de una elevada intuición poética e introspección psicológica singular. El bibliotecario no sabe si expulsarlo de la biblioteca y pedir su deportación de Rusia, o tomarlo bajo su protección poética. Decide lo segundo, le propone escribir un texto (que será *La Leyenda de Novgorod*) que le entusiasma hasta el punto de traducirlo al ruso y sufragar personalmente su edición. Cendrars se ve convertido en escritor

por el ánimo de R.R.

En la tercera hipótesis de la historia Cendrars contacta con R.R. a través de un intermediario en el comercio de joyas (el joven aventurero Frédéric Sausser trabaja como orfebre, es ambicioso, se ha visto envuelto en el escándalo de los diamantes de la guerra ruso-japonesa en Manchuria). El bibliotecario R.R. como experto en libro antiguo a veces ayuda a los intermediarios en arte a valorar las obras de las que se deshace la nobleza –estamos en vísperas de la Revolución– para conseguir dinero en Europa. Cendrars en cambio se interesa más por los libros que por el negocio, visita asiduamente a R.R. en su despacho de la Biblioteca Imperial de San Petersburgo y allí fuman, beben té y charlan sobre literatura rusa y francesa. R.R. anima a Cendrars a escribir sus propias impresiones, y éste lo hace en forma de largo poema, *La Leyenda de Novgorod*, que inicia una larga carrera poética donde siempre podremos encontrar, ocultas como piedras preciosas en una mina, menciones a Rusia y a las bibliotecas.

A partir de este momento los tres hipotéticos caminos elegidos para completar el hueco en la vida de Cendrars confluyen en un punto: en 1907 abandona Rusia y la orfebrería y pasa a dedicar una vida entera, hasta su muerte en 1961, a la literatura. Y tuvo

¿Es creíble que en la Rusia de los Zares, y en su Biblioteca Imperial, un joven extranjero tuviese acceso a sus salas y sus fondos hasta el punto de convertirse en amigo del bibliotecario?

una vida muy activa: al volver de Rusia se instala por un breve periodo de tiempo en Suiza para estudiar Medicina en la universidad, pero abandona sus estudios y vuelve a viajar, en esta ocasión a América y visita Nueva York en 1912. Vuelve a Europa y se instala en París, donde forma parte del círculo de artistas amigos de Guillaume Apollinaire que se reúne en el Café de Flore: es amigo de los pintores Modigliani, Chagall, Picasso, Braque, Picabia, Soutine y Fernand Léger. Entre 1912 y 1961 es raro el año en que no ve publicada alguna de sus obras, en Francia y en el resto de Europa. Toca el piano en los cafés, viaja a Brasil, colabora con periódicos franceses e ingleses, actúa en el cine, se enrola en la Legión Extranjera para participar en la I Guerra Mundial, en la que pierde su brazo derecho. Abandona la posibilidad de tocar el piano pero no la de escribir, y a partir de 1925 se concentra en escribir novelas, con las que obtiene gran éxito y más dinero que con la poesía. Si hay que creer su vida, lo mismo caza ballenas en las costas de Canadá que canta junto a Char-

les Chaplin en un music-hall de Londres, colabora con la resistencia durante la ocupación de Francia por las tropas alemanas durante la II Guerra Mundial, vive de la cría de abejas y de la venta de plantas medicinales que cultiva en su propio huerto en Aix-en-Provence, o recomienda al arquitecto Le Corbusier, amigo de su infancia, que viaje a Brasil para construir allí una ciudad imaginaria. Escribió toda su vida como la vivió, con la intensidad de un adolescente.

Esta historia podría haber acabado aquí, con la búsqueda infructuosa del poeta misterioso que convirtió a un joven rebelde en un insigne poeta del siglo XX. Pero parece que Cendrars aún me guardaba una última broma, que encontré de nuevo en hemerotecas y bibliotecas.

Poeta prolífico y biógrafo desordenado, Cendrars hizo varias recopilaciones bibliográficas de su obra y de vez en cuando mencionaba como su primera obra escrita y publicada la mencionada *La Légende de Novgorode*, con la siguiente cita: “Frédéric Sause(r), Légende de Novgorode, traduit du français par R. R. Sozonov, Moscou-Saint Pétersbourg, 1907”, añadiendo a esta entrada las bibliografías una nota de “agotado”, “desconocido” o al menos “no encontrado”; el poeta afirmaba no haber conservado ni el manuscrito ni ninguno de los 14 ejemplares que supuestamente se imprimieron, de los que no se conserva ninguno en bibliotecas ni en colecciones privadas ni se conoce a nadie que lo haya visto, de modo que muchos autores lo consideran como un mito o más bien como una obra que solo existió en la imaginación de Cendrars. Leí que diversos investigadores se habían dedicado a buscar esta obra o alguna referencia a ella en bibliotecas de San Petersburgo y de Moscú, sin éxito, sin encontrar ninguna traza ni de la obra, ni del traductor al ruso, supuestamente el bibliotecario R.R., ni del editor Sozonov.

Hasta que salta la noticia cuando en 1995 el poeta, traductor del francés y bibliófilo búlgaro Kiril Kadiiski asegura haber encontrado en una librería de viejo en la ciudad de Sofía uno de los 14 ejemplares de *La leyenda de Nóvgorod*. El hallazgo resulta impresionante por tratarse de la primera obra de un poeta consagrado, escrita en su adolescencia y perdida durante

más de ochenta años. ¿Sería la prueba de la existencia del bibliotecario R.R.! Aparecido el libro en 1995 la Biblioteca Nacional de Francia se interesa por su adquisición y pide en primer lugar la evaluación de los expertos, pero antes de que puedan llevarla a cabo, un coleccionista privado suizo compra el libro, que es traducido al francés por la hija del autor, Miriam Cendrars, editado en facsímil por la editorial Fata Morgana en 1996 en una tirada para coleccionistas de 600 ejemplares, y más tarde incorporado a las Obras Completas de Cendrars en Éditions Denoël, en edición dirigida por el máximo experto en Cendrars, Claude Leroy.

Así habrían quedado las cosas si no hubiera sido porque Oxana Khlopina, una joven estudiante rusa de doctorado en la Universidad de París X - Nanterre bajo la dirección del mismo Claude Leroy (su Tesis Doctoral *Blaise Cendrars, une rhapsodie russe* es publicada en 2007) investiga a fondo la pieza y encuentra graves inconsistencias: es cierto que el libro está editado en un papel fabricado a comienzos del siglo XX e impreso con tipos de plomo, pero el texto contiene ciertos anacronismos, su ortografía y gramática se rigen por una reforma lingüística del ruso que tuvo lugar en 1917 -diez años después de su supuesta edición- y finalmente averigua que los caracteres tipográficos usados en la portada derivan de una fuente tipográfica búlgara creada en 1988: no cabe duda para la investigadora, se trataba de una gran mistificación, una estafa, una falsificación. La noticia de la superchería literaria pasa de los especialistas a los periódicos cuando en 2007 y basándose en las comprobaciones hechas por la investigadora Oxana Khlopina, un periodista de *Le Figaro littéraire* acusa al traductor búlgaro Kiril Kadiiski, descubridor del libro, de ser el autor material de la falsificación.

Desde cualquiera de sus dos tumbas (la del Cementerio Batignolles de París o la del Cementerio de Tremblay-sur-Mauldre) Cendrars puede seguir riéndose, satisfecho de mezclar la vida con la obra, la ficción con la realidad, y el género biográfico con el policíaco. La vida literaria de este poeta laureado comenzó y acabó con un enigma sin explicación que nos muestra, entre la bruma, un libro, una biblioteca y un bibliotecario misterioso. ▀

AUTOR: Penadés, Honorio.

FOTOGRAFÍAS: Ullstein Bild - Roger-Viollet Henri Martinie, <http://byricardomarcenaroi.blogspot.com.es/>

TÍTULO: Blaise Cendrars y el misterioso bibliotecario ruso.

RESUMEN: Gracias a una de esas *novedades* que ya no lo son, es decir, a uno de esos libros que han entrado en la lista de expurgo de la biblioteca, el autor de este artículo nos describe la vida y obra de Blaise Cendrars. Este poeta suizo entabló amistad con un misterioso bibliotecario ruso que fue quien le animó a escribir. Se muestran tres hipótesis sobre esa influencia del bibliotecario. Al final, el hallazgo de 14 ejemplares del poema *La leyenda de Nóvgorod* será la prueba de la existencia de ese bibliotecario misterioso que convirtió en insigne poeta a un joven rebelde: Blaise Cendrars.

MATERIAS: Cendrars, Blaise / Autores Literarios / Bibliotecarios.